

198

APROXIMACIÓN a MICHEL FOUCAULT



Ma. Magdalena Trujano Ruiz

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo



Azcapotzalco

APROXIMACIÓN
a MICHEL
FOUCAULT

217853

C.B. 2893611

APROXIMACIÓN a MICHEL FOUCAULT

Ma. Magdalena Trujano Ruiz



AZCAPOTZALCO

COSEJ BIBLIOTECA

2893611

UAM-AZCAPOTZALCO

RECTORA

Mtra. Mónica de la Garza Malo

SECRETARIO

Lic. Guillermo Ejea Mendoza

COORDINADOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Lic. Enrique López Aguilar

JEFA DE LA SECCIÓN DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN EDITORIALES

Lic. Silvia Lona Perales

JAM
B2430
F6.4
T78

ISBN 970-654-849-1

© UAM-AZCAPOTZALCO

Ma. Magdalena Trujano Ruiz

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Marisela Juárez Capistrán

ILUSTRACIÓN

Consuelo Quiroz Reyes

DISEÑO DE PORTADA

d.c.g. Hugo Adrián Ábrego García

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

Av. San Pablo 180

Col. Reynosa Tamaulipas

Delegación Azcapotzalco

C.P. 02200 México, D.F.

Tel. 5318-9222 ó 23

Fax 5318-9222

Primera edición, 2001

Hecho en México

ÍNDICE

Presentación 3

I. Antecedentes teóricos 5

II. La propuesta Foucaultiana 13

El discurso 13

La ciencia de lo humano 14

El sujeto 16

III. Procedimiento metodológico 19

Un ejemplo desde la Historia de la Ciencia 22

Otro ejemplo social: la Sexualidad 24

IV. Reflexión Epistemológica 26

V. El Sujeto que *se cultiva a sí mismo* 33

El sujeto y la libertad 33

El sujeto que *se cultiva* 35

El *cultivo de sí* en la política 40

Construcción de la *vida estética* 41

VI. Comentarios finales

Bibliografía

PRESENTACIÓN

El temario correspondiente a la U.E.A. de *Teoría Sociológica IV* incluye a Pichel Foucault como uno de los autores relevantes de fines del siglo XX, cuyo trabajo de investigación es susceptible de ser recuperado como parte fundamental de la sociología contemporánea.

Esta recuperación se puede realizar desde dos modalidades complementarias: a) su metodología que permite vincular los problemas macro sociales del poder con sus expresiones en el lenguaje discursivo y en la interacción personal; b) su análisis específico de los problemas sociales como por ejemplo, el funcionamiento disciplinario y autocorrector de las prisiones y las escuelas, los mecanismos de control individual y de contención sexual presentes en las terapias psicológicas, el control biomédico del comportamiento humano, la búsqueda del placer sexual como inicio de un proceso de autoconocimiento del sujeto con pretensiones de construir *una vida estética*.

Los problemas mencionados difícilmente pueden abordarse con la profundidad requerida en un temario tan denso como el de *Teoría Sociológica IV*, de tal manera que este cuaderno docente tiene el objetivo de mostrar los planteamientos fundamentales de Foucault y allanar su comprensión.

Las aportaciones teóricas de Foucault consisten en que cuestiona tanto a la racionalidad como única vía explicativa de los acontecimientos sociales, como a la ciencia en su carácter de única interpretación verdadera sobre los avances del conocimiento.

Pertenece a la tendencia interpretativa actual llamada *Posmoderna*, en el sentido de que cuestiona y diserta sobre los problemas sociales

que no se encuentran presentes en los análisis teóricos contemporáneos que atienden preferentemente a los factores racionalizables y minimizan a los subjetivos.

La producción de Foucault se inserta básicamente en la filosofía, aunque sus problemas de reflexión sean sociales, condiciones por las cuales realiza aportaciones relevantes también para la sociología. Participa de la tendencia de revaloración de la subjetividad humana con el objeto de mostrar la multiplicidad interpretativa y valorativa que puede existir ante cada discurso divulgado, así como para indagar sobre los valores omitidos en los discursos pero presentes en la cotidianidad, en calidad de prohibiciones.

En función de lo anterior, se plantea a su vez, otra cuestión central para la filosofía (aunque también lo es para la sociología contemporánea), la de la revaloración de lo privado sobre lo público, de la individualidad sobre el comportamiento masivo, de las orientaciones morales y estéticas sobre la comprensión científica objetiva e incuestionable, así como el análisis de la capacidad de elección personal que se enfrenta a las decisiones colectivas.

Su trayectoria teórica y de publicaciones se inicia justamente en la interpelación del orden racional predominante mediante la búsqueda de los intersticios de su funcionalidad, para irse centrando lentamente en el enfoque epistemológico de los antecedentes subjetivos e irracionales de las ciencias especializadas modernas, con la finalidad de mostrar el carácter accidental del inicio del conocimiento actual reconocido como objetivo.

En su última obra, referida a la historia de la sexualidad, rebasa el análisis crítico para proponer *una construcción estética de la vida individual* en medio del conjunto social de determinaciones.

En consecuencia, sus categorías teóricas y problemáticas centrales son: *discurso*, *saber* y *poder*. A éstas las aborda a partir de sí mismas, por su interpelación y desde sus propias variaciones históricas.

Con esta finalidad, su trayectoria de trabajo teórico recupera desde una postura ecléctica, los debates contemporáneos para ir integrando en su reflexión las propuestas de diferentes autores, la mayoría de las veces sin especificar las referencias bibliográficas explícitamente. Estas ausencias constituyen una postura de rebeldía contra el principio de autoridad que impera en el conocimiento científico y en sus discursos. No obstante, a partir de tales menciones nos fue posible describir su trayectoria de reflexión.

A continuación se presenta un breve recuento de cuáles han sido las diferentes líneas del análisis teórico que van a confluír en su trabajo. En el segundo capítulo se abordan las categorías de *discurso* y *sujeto* que son centrales para sus análisis. En el tercer capítulo se refieren los elementos constitutivos de su metodología de investigación. En el cuarto, se plantea su propuesta epistemológica y los factores relevantes en el proceso de conocimiento científico, así como sus objetos de estudio real. En el último, se expone su concepción del sujeto en relación con la libertad, es decir, en función de las oportunidades de libertad que puede ejercer un individuo determinado por su entorno socio político, cultural y valorativo, para construir su vida desde el goce y la subjetividad que logran trascender el ámbito de lo privado.

I
ANTECEDENTES TEÓRICOS

Foucault se inicia en la historia de los anales, desde la perspectiva correspondiente a la segunda de sus tres generaciones. La primera y la segunda fueron generaciones europeas, fundamentalmente francesas, la tercera es de origen estadounidense.

El planteamiento de esta perspectiva de análisis es la elaboración de una compilación historiográfica de textos a partir del trabajo de archivo, en el que se recupera el entorno de diferentes publicaciones y se trata de reconstruir el ambiente socio cultural de la época; Foucault añade a esta tarea la preocupación por establecer los elementos problemáticos para cada sociedad y cada época. El resultado es una aproximación al análisis sociológico de la historia que se plasma en su *Arqueología del Saber*. Esta arqueología consiste en la búsqueda de las palabras o de las categorías empleadas en los documentos, así como de aquellas que fueron omitidas; con el objetivo de construir una interpretación mas completa, compleja y apegada a la realidad; de este modo, se elabora una historia orientada por la búsqueda y la explicitación de los momentos de “ruptura de las continuidades” respecto de la comprensión del mundo, de las formas de valoración (científica, política, cotidiana, etc.), y de la determinación de las prácticas individuales. Afirma Foucault al respecto:

Empresa para la cual se trata de tomar la medida de las mutaciones que se operan en general en el dominio de la historia; empresa en la que se revisan los métodos, los límites, los temas propios de la historia de las ideas; empresa por la que se trata de desatar las últimas sujeciones antropológicas; empresa que quiere, en cambio, poner de relieve cómo pudieron formarse esas sujeciones. Todas estas tareas han sido esbozadas con cierto desorden y sin que su articulación general quedara claramente definida. Era tiempo de darles coherencia, o al menos intentarlo. El resultado de tal intento es el presente libro. (Foucault, 1979: 25).

En *La Arqueología del Saber* se plantean las filiaciones teóricas del análisis foucaultiano, así como los elementos epistemológicos fundamentales que lo constituyen. Uno de ellos es el “obstáculo” epistemológico proveniente de Bachelard (Bachelard, 1973: 189 y ss); también se recupera el análisis social de Marx a partir de las relaciones económicas, políticas e ideológicas. Reaccionando contra la genealogía nietzscheana y la consecuente tendencia racionalizadora, sostiene en cambio, la búsqueda de las verdades no explícitas y de las voces censuradas que norman las conductas individuales. Del psicoanálisis freudiano y del análisis lacaniano, se apropia de la comprensión metaconciente y metadiscursiva del individuo sobre sí mismo. Opera además, una clara referencia al análisis lingüístico y a los propios “juegos del lenguaje” de Wittgenstein; tanto como al estudio etnográfico, rastreador de composiciones culturales regionales (Foucault, 1979: 21).

Con este sustento teórico, analiza no sólo a las publicaciones de mayor circulación, sino también a las secundarias, tratando de reconstruir los problemas culturales de una época. Aquí encontramos la primera caracterización de la cuestión del poder en su vinculación con los criterios de verdad: sostiene que las grandes publicaciones dicen lo que el poder quiere escuchar; en las publicaciones secundarias en cambio, se presenta información dirigida a la “*vox populi*”, que se expone a la crítica, la especulación, e incluso, a la disidencia, pero no se expresan necesariamente las opiniones de los grandes teóricos ni las de los grandes estadistas. Afirma que:

Concebido así, el discurso deja de ser lo que es para la actitud exegética:...(en cambio)...aparece como un bien –finito, limitado, deseable, útil– que tiene sus reglas de aparición, pero también sus condiciones de apropiación y de empleo; un bien que plantea, por consiguiente, desde su existencia (y no simplemente en sus «aplicaciones prácticas») la cuestión del poder; un bien que es, por naturaleza el objeto de una lucha, y de una lucha política. (Foucault, 1979: 204).

Lo cual significa que desde la misma producción y empleo del discurso, éste expresa intereses y valores vinculados con el poder, al mismo tiempo que promueve las condiciones de comprensión del entorno que propicien su existencia y aseguren su permanencia.

Respecto de la vertiente que arranca de Wittgenstein y se desarrolla con autores como Freud y Lacan, la problemática a indagar es el análisis de los discursos: es éste el segundo problema fundamental que se presenta en la obra foucaultiana. El análisis del discurso es entendido por Wittgenstein, como un juego lógico donde se plantean los usos del lenguaje entre los diferentes grupos sociales, colectivos familiares o laborales, que operan para concederle el sentido y el sin sentido semánticos. Aunque la obra más consistente de dicho filósofo corresponde a su primera época, como lógico-matemático, con un trabajo complejo, cerrado en sí misma; Wittgenstein escribió también *Los Cuadernos Azul y Marrón*, en su segunda época, en los cuales se inicia la discusión sobre el análisis del discurso que en sentido estricto, va a dar lugar a su Filosofía del Lenguaje. En sus planteamientos más generales, ya que ésta es solo una introducción, se sostiene que el lenguaje puede ser leído siempre desde un individuo diferente que le otorga distintos significados; éstos a partir de su propia constitución, de sus intereses y de su vinculación con su entorno, realizan una interpretación propia de los mensajes (Wittgenstein, 1976: 158-160). La generalización de esta propuesta, que ahora es parte de la teoría de la comunicación, permite arribar al análisis de relaciones mucho más complejas en el proceso de expresión y comprensión del lenguaje. Por ejemplo, el empleo de categorías especializadas con diferentes acepciones que se determinan por la filiación teórica o disciplinaria; e incluso, el sentido que cada familia otorga a los vocablos en sus propios juegos de lenguaje; el sentido que cada grupo constituido concede a los vocablos especializados, ya sea en grupos laborales, de estudio, de investigación, posibilita la precisión en sus propios códigos, axiomas y argumentaciones. En cada uno de estos

juegos de lenguaje se reconocen verdades que les son propias y que pueden diferir o contradecirse entre sí.

Esto permite iniciar el análisis foucaultiano a partir de la consideración de que no existe “la verdad”, sino del reconocimiento de las verdades relativas que se circunscriben a determinados usos y costumbres, a determinadas perspectivas teóricas o científicas, y que estas verdades, incluso, pueden contradecirse entre sí. Afirma:

Así, el enunciado circula, sirve, se sustrae, permite o impide realizar un deseo, es dócil o rebelde a unos intereses, entra en el orden de las contiendas y de las luchas, se convierte en tema de apropiación o de rivalidad. (Foucault, 1979: 177).

El planteamiento fundamental de los juegos del lenguaje en Wittgenstein sería este justamente, el de la multiplicidad de sentidos concedidos a un mismo discurso que a su vez, posibilita la diversificación de significaciones otorgadas a los procesos reales por cada individuo. A lo cual habría que añadir la consideración que hace Foucault desde la perspectiva freudiana: en el sentido de lo que se puede interpretar racional y concientemente sobre la verdad y lo que nos circunda, que permanece residualmente en la omisión discursiva, como en la terminología kantiana: en lo “nouménico”, es decir, aquello que nunca se va a poder conocer de nosotros mismos o de los otros porque permanece en el inconciente.

Esto es relevante porque Foucault lo introduce en el análisis del discurso, como si fuese una doble faceta del proceso de conocimiento, constituida por lo que puede ser conocido de los propios juegos del lenguaje, tanto como por aquello que no puede ser conocido en dichos juegos: de aquí su búsqueda de las categorías omitidas en los discursos de una época, como síntomas de los problemas sociales. Es decir, que

como sostiene en *La Arqueología del Saber*, los silencios son fundamentales, así como las omisiones y los secretos que son consensuados socialmente, porque son fragmentos de la verdad, son parte de una verdad que todos conocen y que algunos quisieran ocultar. Al respecto, sostiene que los discursos de una época recrean la realidad:

...quisiera demostrar con ejemplos precisos que analizando los propios discursos se ve cómo se afloja el lazo al parecer tan fuerte de las palabras y de las cosas, y se desprende un conjunto de reglas adecuadas a la práctica discursiva. Estas reglas definen no la existencia muda de una realidad, no el uso canónico de un vocabulario, sino el régimen de los objetos...Tarea que consiste en no tratar -en dejar de tratar- los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o representaciones), sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan. (Foucault, 1979: 80-81).

La realidad de una época queda así mentada y construida significativamente desde los discursos.

Otro elemento básico perteneciente a la perspectiva psicológica, sería la recuperación de la propuesta lacaniana, en el sentido fundamental del abordaje teórico de un sujeto inasible. La relación sujeto-objeto de conocimiento que se recupera desde la propuesta lacaniana, apunta hacia el abordaje de un sujeto que no se define a sí mismo de manera positiva, sino siempre por su reflejo, por sus relaciones, por su interlocución, desde un espejo: es un Sujeto Tachado que sólo se recupera desde el Otro.

...el fading del sujeto, pues ese fading se produce en la suspensión del deseo, por eclipsarse el sujeto en el significante de la demanda -y en la fijación del fantasma, para convertirse el sujeto mismo en el corte que hace brillar el objeto parcial con su indecible vacilación. (Lacan, 1981: 278).

La oscilación del sujeto entre el deseo y el significante de la demanda, es lo que permite la escisión entre la vida real del sujeto y su construcción de una realidad imaginaria desde la cual relaborar sus vivencias. En consecuencia, la propuesta con la que arranca la concepción teórica de Foucault es justamente la de que el sujeto no existe en el discurso:

El discurso, concebido así, no es la manifestación, majestuosamente desarrollada, de un sujeto que piensa, que conoce y que lo dice: es, por el contrario, un conjunto donde pueden determinarse la dispersión del sujeto y su discontinuidad consigo mismo. (Foucault, 1979: 90).

El sujeto aquí aludido es el sujeto que se construye desde la impersonalidad de la ciencia, pero también desde la expresión del poder político. Éstos posibilitan asimismo, una recuperación del problema marxista de mediados del siglo xx, acerca de la ubicación del sujeto en la historia: ese sujeto proletario que no había logrado hacer la revolución y que propiciaba la autocrítica, cuyo interrogante esencial era: ¿dónde se quedó el sujeto revolucionario? Los althusserianos que eran contemporáneos de Foucault, se abocaron a este problema. La contribución de Foucault sobre dichos cuestionamientos, consistía justamente en sostener que el sujeto se anula porque socialmente se encuentra atravesado y definido desde los discursos de su entorno. Sólo en las últimas obras, cuando comienza a hablar del “cultivo de sí” se inicia una recuperación ética del sujeto: a partir de un hedonismo singular definido desde cada biografía y por tanto, imprescriptible. Desde la cercanía con la muerte, Foucault comienza a vivenciar de una manera diferente las relaciones interpersonales para sostener que es posible rescatar al sujeto del multideterminado ámbito de libertad de la acción. Planteamiento con el cual se aproxima a la tendencia filosófica del existencialismo.

El existencialismo francés proviene de Sartre (*El Ser y la Nada*), quien a su vez, recupera los planteamientos de Heidegger en su texto *El Ser y el Tiempo*. Ambos señalan la vivencia como parte fundamental de la comprensión de la vida individual y social.

Tener, hacer y ser son las categorías cardinales de la realidad humana. Subsumen en sí todas las conductas del hombre. Las apariciones que manifiestan al existente no son ni interiores ni exteriores: son equivalentes entre sí, y remiten todas a otras apariciones, sin que ninguna de ellas sea privilegiada. (Sartre, 1966: 535, 11)

De donde se desprende que lo fundamental en la definición del hombre no es la descripción de una esencia determinada, sino su propio e individual quehacer cotidiano, lo que aparece de un individuo frente a los otros.

El “ser ahí” se encuentra “a sí mismo” inmediatamente en lo que hace, usa, espera, evita –en lo “a la mano” de que se cura inmediatamente en el mundo circundante. El “estado de ánimo” hace patente “cómo le va a uno”. En este “cómo le va a uno” coloca el estado de ánimo al ser en su “ahí”. (Heidegger, 1974: 135, 151)

El individuo o “ser ahí” es su propia actuación frente a un entorno conformado por otros individuos reconocidos y anónimos que constituyen su noción de “ser en el mundo”. La expresión individual de esta interacción se da a través del “estado de ánimo”, es decir, de la subjetividad, de la vivencia.

En Foucault, la vivencia se recupera como el elemento significador de los discursos, y en consecuencia de la misma existencia individual y colectiva. Sostiene al respecto cuando analiza el problema de la sexualidad:

Ahora bien, a través de estas modificaciones de temas preexistentes puede reconocerse el desarrollo de un arte de la existencia dominado por la inquietud de uno mismo. Este arte de uno mismo...subraya cada vez mas la fragilidad del individuo ante males diversos que puede suscitar la actividad sexual; subraya también la necesidad de someter ésta a una forma universal por la que nos encontramos ligados y que esta fundada para todos los humanos a la vez en la naturaleza y en la razón...No es la acentuación de las formas de prohibición lo que está en el origen de estas modificaciones en la moral sexual; es el desarrollo de un arte de la existencia que gravita en torno de la cuestión del "uno mismo", de su dependencia y de su independencia, de su forma universal y del lazo que puede y debe establecer con los demás, de los procedimientos por los cuales ejerce su control sobre sí mismo y de la manera en que puede establecer la plena soberanía sobre sí. (Foucault, 1987: 219)

Las prohibiciones y omisiones que pesan sobre la sexualidad, constituyen una forma dinámica de expresión de la moralidad a partir de la cual los individuos y las colectividades se forman, pero no sólo como entidades determinadas sino también como rebeldes e innovadores en busca de "la plena soberanía sobre sí", que problematiza a las normas morales y que se plantea la construcción de un arte de la existencia propio. En este planteamiento se condensa el el último estadio de la reflexión de Foucault.

Falta aún por considerar la recuperación de la Hermenéutica desde la fenomenología foucaultiana, en la cual se organiza el análisis de los problemas sociales que se han detectado como conflictivos para los discursos de una época, pues a partir de los fenómenos que se presentan se indaga por el núcleo nouménico: Husserl desarrolla esta comprensión introyectiva del proceso de conocimiento presentada por Kant. El psicoanálisis abunda sobre ello centrándose en el problema de la subjetividad humana. Foucault, a su vez, ubica este enfoque en el discurso y en la determinación de las relaciones de poder imperantes, a través de cuyo análisis indaga sobre los sistemas sociales de prohibición, de conten-

ción y de omisión, que permiten la comprensión y la disertación sobre una realidad social que pareciera carente de conflictos.

Lo que la arqueología trata de describir, no es la ciencia en su estructura específica, sino el dominio muy diferente, del saber. (Foucault, 1979: 330)

...el problema no es ya de la tradición y del rastro, sino del recorte y del límite; no es ya el del fundamento que se perpetúa, sino el de las transformaciones que valen como fundación y renovación de las fundaciones. (Foucault, 1979:7)

Su problema de investigación en consecuencia, se centra en el análisis de la intencionalidad y del conjunto de factores silenciados que se encuentran orientando las comprensiones del mundo y las actuaciones individuales.

En síntesis, se puede apreciar que la propuesta foucaultiana resulta un entrecruzamiento de todas estas tendencias y propuestas teóricas que le anteceden y partir de las cuales elabora una modalidad explicativa de la realidad muy original, debido fundamentalmente, a la complejidad y a la genialidad de su integración ecléctica.

II

LA PROPUESTA FOUCAULTIANA

La propuesta epistemológica y metodológica se encuentra presente en los textos siguientes: *Las Palabras y las Cosas* y *La Arqueología del Saber*.

El Discurso

En el primer capítulo de *Las Palabras y las Cosas* que se denomina “*Las Meninas*”, se presenta una disertación alrededor del lenguaje, en la cual se recupera una cita de Borges que hace referencia a una clasificación que Foucault califica de extraña: se refiere a diversos tipos de animales y en esta tipología el surrealismo está no solamente presente sino que arrasa con dicha clasificación mostrando que existen diferentes líneas, diferentes lógicas, diferentes categorizaciones, en función de las cuales se elabora ese análisis. Foucault sostiene que esta conjunción de diferentes modalidades del pensamiento no puede dar lugar más que a una especie de confusión, o bien, a un juego del lenguaje. Es el lenguaje un medio para arribar a su problema fundamental desde el inicio de su obra, a saber, a la relación entre el discurso y la realidad, entre las palabras y las cosas.

Es ésta una disertación que va a desembocar en el análisis del cuadro de *Las Meninas* de Velázquez. Éste constituye una metáfora de lo que significan los juegos del lenguaje, una metáfora visual que Foucault construye desde el contexto de la obra de Wittgenstein para exponerlo ante el sentido común.

Es relevante en este análisis el entrecruzamiento de las miradas de los personajes y la definición o caracterización de quiénes pueden ser los sujetos relevantes. En esta argumentación, lo que Foucault trata de demostrar es: primero, que los individuos relevantes de la pintura no

son necesariamente los sujetos principales en el discurso y que a su vez, los sujetos principales pueden permanecer ocultos. Segundo, que los personajes con menor jerarquía son los que se encuentran mejor caracterizados en la pintura y mas detallados, mientras que los de mayor jerarquía son los que se encuentran en la parte trasera de la habitación, incluso reflejados por un espejo: son los reyes. Tercero, la cuestión del espejo le permite recuperar una propuesta lacaniana acerca de que la realidad evidente es un reflejo en el espejo de lo que son las situaciones reales; incluso el pintor aparece ahí mismo y esto nos lleva en el análisis foucaultiano a un juego de múltiples espejos superpuestos en los que resulta difícil poder encontrar al sujeto esencial de la pintura. Es necesario pasar, transitar, por la consideración de que todos los individuos plasmados en la pintura son importantes desde algun ángulo específico y que poseen a su vez, su propia perspectiva del conjunto.

Si trasladamos estas afirmaciones al análisis del discurso, definiríamos como objeto teórico problemático al entorno subjetivo o creativo de los sujetos, e incluso a la constitución cultural de un momento histórico. Lo cual implica recuperar el planteamiento marxista sobre el análisis social, en donde se establecía que todos los hombres son constructores de su sociedad y que los individuos relevantes, lo son de acuerdo a su propio momento con sus propias características y que no existe un puñado de grandes hombres forjadores de los sucesos de la historia.

Este es fundamentalmente el análisis del texto de "*Las Meninas*", en cuya página 25 se elabora un complejo resumen de lo que sería el análisis teórico propuesto.

Otro capítulo de gran relevancia en este mismo texto de *Las Palabras y las Cosas* es el denominado “Las Ciencias Humanas”, en donde se plantea la propuesta de analizar la relación entre el discurso y la realidad pero centrándolo ahora en el problema de la producción científica. De las ciencias humanas sabemos que nacen en el siglo XIX, pero la propuesta de Foucault recupera las condiciones epistemológicas de su nacimiento. Se sabe que ocurrió un traslado del modelo epistemológico de las ciencias naturales hacia las nuevas ciencias sociales: se crearon bajo la misma lógica conceptual, aunque no funcionaron con la precisión de sus antecesoras debido a que lo social no es susceptible de experimentación ni de predicción; características que se traducen como fallas ante sus propuestas de legalidad, las cuales incluso generan dudas sobre su carácter científico en sentido estricto.

En este ya largo debate de las ciencias sociales (no aplicable en la ciencia de la Economía, debido a la incorporación del análisis estadístico, ni a la Psicología que se autodefine como fundamentalmente subjetiva), donde el conjunto de las disciplinas se encuentran ante el dilema de si cumplen con la definición de científicas o no.

Foucault propone en el primer apartado denominado “El triedro de los saberes”, que la problemática teórica de cada momento histórico va constituyendo relaciones y generalizaciones hacia otros campos del saber, de tal manera que sea posible la apropiación especializada. Así por ejemplo, todos sabemos que la lógica de la biología es exportada hacia el análisis de la historia y de la sociedad por la concepción teórica del evolucionismo; pero Foucault añade que, en dicho triedro, las ciencias básicas son la matemática y la física, gracias a su precisión y exactitud. A su lado, se encuentran la ciencia del lenguaje y la de la vida (la biología), las cuales son importadas por las ciencias sociales en su referencia

a la producción y a la riqueza, es decir, desde la economía: ésta se refiere a procesos que son exactos pero no siempre predictibles. Finalmente, la tercera forma de conocimiento básica es la de la filosofía, que exporta sus diversos presupuestos epistemológicos, ontológicos y éticos.

A partir de esta primera interrelación se establece la producción de la cuarta cara del triedro, la cual constituye su base. Para entender esta metáfora geométrica es necesario tener en cuenta la necesidad foucaultiana de recuperar al conjunto cuando se hace referencia a la ciencia ubicada en su base o fundamento. Esta última cara funciona como el principio de realidad de la ciencia que de otra manera sería especulativa. Es decir, que otorga la posibilidad de aterrizaje o de anclaje en la realidad a dichas ciencias, evitando incurrir en el grave problema kantiano de la infinita serie de interpretaciones racionales sobre lo real (de una Razón Pura que opere al margen de la experiencia).

Esta propuesta no solamente le concede filiación científica a las ciencias sociales, sino que además permite entender algo que para el análisis filosófico es muy importante, que el razonamiento científico social debe encontrarse remitido o anclado en la realidad.

Foucault establece las formas del discurso de las ciencias sociales, a las cuales denomina humanas, a partir de tres modelos fundamentales, a saber: el de la psicología, el de la sociología y el de la literatura. Nuevamente recurre a la metáfora de la figura triangular y en cada uno de sus lados coloca una ciencia especializada. Dicha metáfora ilustra que el análisis del discurso permite el acceso al análisis de la sociedad y del sujeto; es decir, que el conjunto de las ciencias exactas se encuentra vinculado esencialmente al de las inexactas ciencias sociales, en tanto que su producción depende de las circunstanciales condiciones de existencia histórica y personal de sus autores humanos. Se evidencia una vez más, la paradoja de gestación del conocimiento humano, a saber:

un ente subjetivo produce conocimiento objetivo sobre lo que le rodea (ciencias exactas), pero cuando elabora conocimiento sobre sí mismo (ciencias sociales), solo puede crear conocimiento subjetivo. Éste es justamente el problema central de *Las Palabras y las Cosas*: la relación entre el discurso y la realidad.

Por último, se reitera la metáfora del triángulo de las ciencias sociales para nombrar a la historia como su superficie: es decir que los hechos mismos, la realidad y los procesos sociales, constituyen la esencia de la realidad (mostrando un nuevo episodio de la clásica vinculación filosófica entre la epistemología y la ontología); además se muestra la necesidad histórica que determina a toda producción interpretativa. Con lo cual se cancela la discusión sobre la predictibilidad científica social y sobre la cuestión de que el sujeto en la historia pueda o no ser un sujeto cognoscible o definible (problema relevante para el marxismo francés de mediados del siglo XX y del cual es heredero Foucault), orientándose hacia la relatividad histórica, social y moral de todo enunciado discursivo, incluyendo los científicos.

El Sujeto

Se plantea en este texto una de las primeras definiciones foucaultianas del sujeto, que habrá de modificarse hacia el final de la vida y de la obra del autor: transitando de una tipificación determinista que recupera al discurso como sinónimo del destino individual, hacia una concepción de determinismo relativo, consecuente con el propio relativismo del discurso. Específicamente señala que:

En nuestros días —y Nietzsche señala aquí también el punto de inflexión—, lo que se afirma no es tanto la ausencia o la muerte de Dios, sino el fin del hombre ...; se descubre entonces que la muerte de Dios y el último hombre han partido

unidos: ¿acaso no es el último hombre el que anuncia que ha matado a Dios, colocando así su lenguaje, su pensamiento, su risa en el espacio del Dios ya muerto, pero dándose también como aquel que ha matado a Dios y cuya existencia implica la libertad y la decisión de este asesinato? ...[Así, el] asesino está avocado el mismo a morir; dioses nuevos, los mismos, hinchan ya el Océano futuro; el hombre va a desaparecer. (Foucault, 1981a: 373)

Con estas palabras alude al antiguo análisis feuerbachiano acerca de que la ciencia moderna inaugurada por Copérnico y Galileo, que fue recuperada para la filosofía por Descartes y Bacon, y que había descen­trado la concepción del mundo y la ciencia de la existencia de Dios, para ubicarlas entorno del hombre: de este modo Dios dejaba de ser el fundamento religioso de lo existente para convertirse en un ente relevante por su capacidad racionalizadora, a su vez, el hombre orientaba su conocimiento por la búsqueda racional de verdades científicas olvidándose de su origen divino, la *razón humana* sería de ahí en adelante, su nuevo Dios, y en consecuencia la indagación por la legalidad que rige al universo y a todos sus procesos sería el nuevo objeto a interpelar, constituyéndose una nueva *episteme* desde la cual reinterpretar a toda modalidad del conocimiento.

Respecto de la ciencia del hombre, el determinismo era una evidente consecuencia lógica adoptada por el positivismo decimonónico, y parcialmente modificada por la propuesta marxista de una versión de inconformidad que obligaba a una serie de revoluciones en la historia. En ambas perspectivas, el sujeto se encuentra determinado por los discursos de su época y por la relaciones sociales existentes: el destino humano que antes se trazaba desde el misticismo religioso por los dioses y después por el Dios católico, se encontrará establecido en adelante por la razón y la legalidad científica (de aquí que se afirme que el hombre se constituye en su propio Dios). Foucault nos ilustra:

Al tomar una cronología relativamente breve y un corte geográfico restringido –la cultura europea a partir del siglo xvi– puede estarse seguro de que el hombre es una invención reciente...fue el efecto de un cambio en las disposiciones fundamentales del saber. El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento[...]. Si estas disposiciones desaparecieran tal como aparecieron, si, por cualquier acontecimiento cuya posibilidad podemos cuando mucho presentir, pero cuya forma y promesa no conocemos por ahora, oscilaran, como lo hizo, a fines del siglo xviii el suelo del pensamiento clásico, entonces podría apostarse a que el hombre se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena. (Foucault, 1981a: 375).

La metáfora plantea que cada vez que viene una ola, barre la arena y cambia la posición original de los granitos, de manera que se puedan crear figuras y sentidos diferentes para su interpretación. Esto significa que los individuos se encuentran a expensas de lo que les sucede o les sobreviene; se apela a una modalidad del determinismo, que alude a un destino gestado por los discursos de la época (afirmación en que se expresa otra vez, la herencia marxista): es decir, que el sujeto se encuentra determinado por su época y su circunstancia social, pues éstas le caracterizan, le obligan y le definen para el acatamiento o la impugnanación de su entorno, pero sin que alcance a concebir o a producir condiciones alternativas para su existencia.

Este planteamiento puede vislumbrar además, su filiación respecto del enfoque freudiano, en lo que respecta a la compleja interacción que el sujeto establece entre el consciente y el inconsciente: donde el inconsciente se concibe como una determinación “pulsional”, instintiva e irreflexiva que impulsa al cumplimiento de objetivos egocéntricos y hedonistas al individuo que, en ese mismo momento, se puede encontrar planteándose una actuación coherente con su comprensión conciente del mundo, es decir, en base al cumplimiento de las normas sociales y morales predominantes. Se deduce así, que el sujeto está determinado además, desde su propia interioridad subjetiva. Por ahora Foucault re-

conoce sólo la determinación externa discursiva y normativa; pero la incomodidad de la determinación interna le permitirá arribar al final de su vida, a la concepción de la “inquietud de sí” que mas adelante referiremos.

Si recuperamos este análisis sobre el determinismo a partir de la categoría de “los juegos del lenguaje” en Wittgenstein, aceptaríamos que estamos siendo presas de diferentes juegos del lenguaje que determinarían y definirían nuestras propias formas de actuación. Esta es la primera concepción foucaultiana del sujeto la de un sujeto determinado desde todos los puntos de vista: desde el saber científico, desde las relaciones de poder político, económico y moral, pero fundamentalmente, desde su relación social con el entorno.

A partir de este planteamiento epistemológico, se nos reta a alcanzar un conocimiento que pueda ser verdadero acerca del sujeto. Nos encontramos así con el problema de relacionarnos con el sujeto, y después, con el de expresar este conocimiento, para que por último, definamos este vínculo y su producto como verdades.

Cabe recordar que el planteamiento del problema epistemológico, así como las modalidades de aproximación y de resolución, nos plantean diversos ángulos de una misma relación dinámica del problema nodal de la propuesta de Foucault: discurso, poder y saber.

2893611

III

PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

La descripción metodológica del planteamiento foucaultiano se encuentra en el texto de *La Arqueología del Saber*, donde se establece con mayor claridad su filiación respecto de la Historia de los Anales. El índice de dicha obra muestra que su objetivo fundamental es la indagación de las regularidades discursivas, partiendo de las unidades mínimas del discurso, los conceptos, para establecer una ruta de indagación lingüística que arribe a los enunciados y a los discursos, en los cuales se condensan y se expresan las relaciones de poder predominantes en una época. El objetivo de dicho rastreo es la identificación de las categorías claves, a partir de las cuales se pueden detectar las omisiones o bien las explicitaciones, acerca de las relaciones sociales imperantes en el entorno.

Si la preocupación metodológica es la búsqueda de las regularidades discursivas, esto permite plantear cuáles son los discursos que poseen una misma lógica en su construcción y cuáles son los que comienzan a variar en sus elementos constitutivos: ya sea que difieran en alguno de sus axiomas o bien, en algún presupuesto temático, o que modifiquen su forma lógica de enfocar su problema de investigación, de manera que se arribe a conclusiones alternativas.

Al cambiar los axiomas de una propuesta de análisis, se altera la plataforma constituida por un conjunto de verdades reconocidas y valoradas como tales por una época y por una determinada tendencia teórica específica, las cuales permiten a su vez, la formulación de ciertos problemas de investigación.

Alterar la estructura lógica de un argumento significa modificar los presupuestos epistemológicos que permiten ordenarlo y exponerlo de una determinada manera: significa cambiar de *episteme*. Así por ejemplo, no es lo mismo tratar de elaborar un análisis en función de la búsqueda de cadenas de causalidad, que explicitando las relaciones de con-

tradición presentes, o bien estableciendo las modalidades de presentación de la dialéctica, o incluso, atendiendo a las relaciones de interacción de los elementos en “redes”. Al respecto puntualiza Foucault:

Pero lo que pertenece propiamente a una formación discursiva y lo que permite delimitar el grupo de conceptos, dispares no obstante, que le son específicos, es la manera en que esos diferentes elementos se hayan en relación los unos con los otros: la manera, por ejemplo, en que la ordenación de las descripciones o de los relatos está unida a las técnicas de reescritura: la manera en que el campo de memoria está ligado a las formas de jerarquía y de subordinación que rigen los enunciados de un texto; la manera en que están ligados los modos de aproximación y de desarrollo de los enunciados y los modos de crítica, de comentarios, de interpretación de enunciados ya formulados, etc. Este haz de relaciones es lo que constituye un sistema de formación conceptual. (Foucault, 1979: 97)

Se elabora una análisis de la composición gramatical de los textos con el objeto de analizar cada una de sus partes constitutivas en función del entorno cultural y científico de su época; el resultado es la delimitación de los tiempos de vigencia de los diferentes modelos epistemológicos, así como la explicitación de sus variables vínculos con las instancias de poder político y del reconocimiento de las figuras de autoridad disciplinaria.

En este sentido, se trata de una pesquisa epistemológica que consiste en el análisis y la recuperación por ejemplo, de los planteamientos de la ciencia antigua o medieval, pero no a través de los grandes autores que escribieron los tratados, no se indaga por ejemplo, sobre Cicerón o Séneca; sino sobre aquellos que se encuentran citados por ellos y a los cuales la historia de la disciplina no les concedió importancia. A partir de este rastreo construye un discurso alternativo sobre la gestación del conocimiento disciplinario.

El itinerario metodológico continúa por la vía del análisis histórico: se plantea la búsqueda en archivos con el objeto de estructurar un análisis arqueológico de los discursos, los enunciados y los conceptos. El análisis de estos fragmentos gramaticales como elementos arqueológicos, permitirá la deducción de una historia de las ideas alternativa a la comunmente difundida y aceptada por el conocimiento científico disciplinario. Incluso, posibilitarán el cuestionamiento de Foucault sobre la polaridad existente entre la ciencia y el saber. Mancuerna conceptual que antes que complementarse o reiterarse desde esta perspectiva, refiere la diferenciación entre: recuperar la tradición filosófica en la que la ciencia puede tener su verdad particular construída desde su propia comprensión del saber, en el sentido de que la verdad sólo puede provenir de la filosofía en tanto que “gran conocimiento”; y la perspectiva del análisis epistemológico de Foucault, desde el cual existe una diversidad de verdades (o *epistemes*) a partir de las cuales, las disciplinas científicas construyen a su vez, sus propias interpretaciones de la realidad y sus propias concepciones científicas, históricamente. Sostiene:

En lugar de recorrer el eje conciencia-conocimiento-ciencia (que no puede ser liberado del índice de subjetividad), la arqueología recorre el eje práctica discursiva-saber-ciencia. Y mientras la historia de las ideas encuentra el punto de equilibrio de su análisis en el elemento del conocimiento, la arqueología encuentra el punto de equilibrio de su análisis en el saber, es decir en un dominio en que el sujeto está necesariamente situado y es dependiente, sin que pueda figurar en él jamás como titular. (Foucault, 1979: 307)

Foucault explica esta compleja propuesta del análisis epistémico, a partir de la relación entre “los juegos del lenguaje”, señala que: la ciencia tiene conocimientos particulares reconocidos y aceptados como tales por sus respectivas comunidades de especialistas; las cuales derivan de una acepción de verdad sustentada en presupuestos afines con el poder.

El problema que aborda es el de que los juegos de lenguaje corresponden a su propia época histórica y a una determinada modalidad de interpretación y comprensión de dicho proceso histórico. Estas múltiples interpretaciones apuntan a la necesidad de establecer un criterio de discriminación entre el conjunto de conocimientos científicos insertos y válidos sólo en su propia época, y aquéllos otros que por su eventual trascendencia pueden calificarse de *saberes*.

A pesar de esta distinción que apunta únicamente a la caracterización de los periodos de vigencia del conocimiento, como mas breves o mas duraderos, permanece el cuestionamiento fundamental del desarrollo científico: si en cada momento histórico se plantea una gran verdad última, cómo saber cuando se ha agotado esta serie.

La respuesta lógica desde nuestro punto de vista y a la cual alude Foucault explícitamente, como hemos de apuntar mas adelante, es que dicha serie de verdades novedosas es inagotable. Baste por ahora la mención y prosigamos el itinerario de Foucault por las diferentes disciplinas científicas en su afán de indagación sobre la construcción histórica de las *epistemes*.

Un ejemplo desde la Historia de la Ciencia

El rastreo de dichas verdades, como ya se ha mencionado, se inicia por el análisis de las regularidades discursivas, lo que Foucault busca es: la determinación de las múltiples modalidades de interpretación de una información rastreada en el archivo de una disciplina científica. Esto nos remite a uno de los problemas epistemológicos básicos para los althusserianos, desarrollado por Bachelard: el de la indagación de los procesos de gestación de los discursos científicos partiendo de la noción de “obstáculo” epistemológico:

Podemos ver aquí lo que distingue el oficio del epistemólogo del historiador de las ciencias. El historiador de las ciencias debe tomar las ideas como hechos. El epistemólogo debe tomar los hechos como ideas, introduciéndolos en un sistema de pensamientos. Un hecho mal interpretado por una época queda como un hecho para el historiador. A voluntad del epistemólogo es un obstáculo, un contra-pensamiento. (Bachelard, 1973: 190)

Bachelard tiene muchos trabajos que abordan esta cuestión desde diferentes disciplinas científicas: rastrea y caracteriza las categorías y las lógicas de raciocinio que se encuentran en los límites entre dos modelos de *episteme*, refiere las innovaciones presentes en el borde entre una modalidad epistémica y otra, que aun no podían ser interpretadas ni valoradas ni reconocidas como tales a partir del conjunto de saber que las producía en un momento histórico determinado y que las proyectaba hacia el futuro (Bachelard, 1978).

Un ejemplo claro de este tipo de análisis es el del nacimiento de la ciencia Química a partir de la comprensión del *flogisto*: un cuerpo arde porque se desprende de él una determinada *ánima*, a su vez el proceso de *desflogistación* se explica por la posesión o la pérdida de dicha *ánima* o esencia. Para la química moderna se trata de una combustión, y por ende, de una ausencia o presencia del oxígeno. Bachelard evidencia que el análisis lógico que incluía los procesos de *flogistación* y *desflogistación* era pre-moderno: se hacía referencia a un proceso que transformaba a un objeto en otro por efecto de la posesión o carencia de un elemento, así que dicho elemento cambiaba la constitución, el modo de ser, la esencia, del objeto en cuestión. La *episteme* moderna habría de elaborar desde aquí, la concepción y el ordenamiento de la Tabla Periódica de los Elementos, antes de evidenciar que dichos *flogistos* y *ánimas* resultaban imprecisos y de un alcance de explicación limitado.

Foucault, a través de su obra, sigue y recupera este tipo de problematización, así como el método de indagación. Señala:

Lo que cuenta en los pensamientos de los hombres no es tanto lo que han pensado, sino lo no-pensado, que desde el comienzo del juego los sistematiza, haciéndolos para el resto del tiempo indefinidamente accesibles al lenguaje y abiertos a la tarea de pensarlos de nuevo. (Foucault, 1987: 15)

Argumentando por analogía, se planteaba cuáles eran los diferentes métodos curativos que se empleaban antes del surgimiento de la ciencia médica, en *El Nacimiento de la Clínica* (que es una de sus primeras obras): reflexionando sobre los tipos de curación que se concebían y sobre cómo la reiteración de un medicamento llevaba a la salud. Su análisis se orientaba no por la lógica de lo que faltaba a las prescripciones médicas para ser científicas y quedar incluidas en la *episteme* moderna, sino por la reconstrucción del itinerario lógico que tuvo que andar el pensamiento racional para poder encontrar su nuevo objeto de estudio en la enfermedad, así como las nuevas modalidades clínicas para su contención y erradicación.

Él enfoca una serie de relaciones lógicas diferentes, ya no desde el presente que mira hacia el pasado, sino más bien a partir de la indagación en el propio pasado para reconstruir sus primeras explicaciones y sus procesos de complejización que le permiten elaborar una ciencia precisa; alude a la transformación de las categorías y de los problemas epistemológicos de fondo.

Ilustra el caso describiendo cómo la prescripción medieval del remojo del enfermo en tinas de agua durante días, permitía el desprendimiento de membranas externas (de piel) e incluso de internas (protectores de los diferentes órganos aún desconocidos), dicho desprendimiento era concebido como la expulsión de lo anómalo. Esto suponía una comprensión del funcionamiento adecuado e inadecuado del cuerpo humano: la comprensión moderna de la enfermedad como una categoría mediadora entre la antigua pareja polar de la vida y la muerte.

El tránsito a la ciencia médica moderna implicaba además, fortalecer esta noción mediante la gestación de la categoría antagónica a la de “enfermedad”: es decir, la de “salud”. Exigía lógicamente, la idea de búsqueda de los agentes nocivos microscópicos (“invisibles” para la Antigüedad) y de la investigación empírica en cadáveres, los cuales permitieran establecer la composición y el funcionamiento del cuerpo humano como un conjunto de diferentes sistemas de órganos especializados que por su vinculación, resultaban de máxima o mínima propensión al “contagio”.

Otro ejemplo social: la Sexualidad

Foucault realiza investigaciones que van incluso, más allá de lo que el análisis bibliográfico o hemerográfico o de archivo proporcionan, pues se orienta por sus preocupaciones vivenciales. Recupera en este tenor, la noción existencialista de tener que vivir los problemas para poder comprenderlos y expresarlos teóricamente.

Esto queda más claro, en los volúmenes de *La Historia de la Sexualidad*, cuando aborda la cuestión del matrimonio, por ejemplo. Ahí se establece de manera específica, que la legislación sobre el matrimonio definía el lazo conyugal de una manera importante y sustancial, esencial para la vida de la pareja entre los nobles romanos, ya que constituía una forma de alianza política y patrimonial entre las familias patricias, pues para la época, el matrimonio era irrevelante: los hombres mantenían a una o a varias mujeres, tantas como pudieran. Incluso entre los romanos, la familia y el patrimonio no poseían la significación que nosotros le concedemos hoy: el apareamiento temporal constituía una costumbre generalizada.

Este tipo indagación sobre el momento histórico en que surge una costumbre fundamental para nuestra época, así como sobre las condiciones de la valoración del lazo conyugal que gestaron el rígido principio moral de la monogamia, así como la explicación del origen y la sobrevivencia de las relaciones homosexuales que hoy son discriminadas, excluidas, silenciadas y marginadas; dan cuenta a nuestra sociedad de la temporalidad de dichos valores y costumbres para relativizarlos, además de proporcionarle a su autor, las respuestas vivenciales que requería.

Recordemos que las regularidades discursivas se expresan a través de enunciados y que para hablar del enunciado, se tiene que replantear no sólo al problema de la relación entre la realidad y el discurso, sino fundamentalmente, la indagación, la reflexión desde la filosofía del lenguaje sobre el sentido de los elementos lingüísticos de la ciencia, en función de los cuales se construyeron los enunciados. La construcción gramatical va a remitir también a categorías que pueden encontrarse silenciadas: planteando nuevamente el problema de los juegos del lenguaje, con el objetivo de sumergirse en los contextos culturales tratando de encontrar cuáles son las palabras o los conceptos, que fueron dichos y cuáles, las palabras y conceptos omitidos pero que se encontraban “pegados” a los primeros, como en el reverso de una moneda. En el ejemplo del matrimonio, la reiteración por la fidelidad y la monogamia nos está hablando de que el problema social de fondo se encuentra en la infidelidad y la ausencia de relaciones monogámicas funcionales.

IV
REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA

Resulta valiosa esta propuesta de Foucault que parte de la segunda mitad del siglo xx, en el momento en que irrumpe la crisis de tantos modelos de explicación teórica racional y se comienza a cuestionar, en términos generales, el modelo de la racionalidad como el único modelo explicativo y objetivo de la producción de conocimiento: es decir, que se cuestiona la validez del modelo de *episteme* predominante de la modernidad.

La producción científica moderna se caracteriza por la observación de los procesos reales con la consecuente construcción de explicaciones científicas y racionales. Proceso en el cual se presupone la existencia de la díada sujeto-objeto de conocimiento, cuyos elementos se encuentran en una relación de exterioridad mútua y se vinculan justamente por esta condición de cognoscibilidad (Vattimo, 1996: 19 y ss). De tal manera, que el conocimiento científico puede calificarse de "objetivo": es decir, que hace referencia a un proceso de aproximación y de elaboración desde el sujeto respecto del dato o del objeto que se encuentran en el centro de su investigación y a partir del cual se elaboran diversas modalidades de reflexión inductiva o deductiva, e incluso de corroboración empírica por las vías de la experimentación o simplemente, de la observación de los procesos. Por ende, las implicaciones subjetivas de este proceso resultan en general, irrelevantes para esta construcción epistémica de la ciencia.

La crítica de este modelo incorpora a la subjetividad humana como un dato y un elemento propios del proceso de conocimiento y por ende, de la producción científica. Para algunos autores (Giddens, 1990), esta es simplemente una nueva etapa de la modernidad, caracterizada por la ampliación de los presupuestos antecedentes que permitirán plantear y resolver un mayor número de problemas epistemológicos y científicos, así como partir de un enfoque axiomático mas completo que posibilitará a su vez, la elaboración de reflexiones mas complejas y precisas.



2893611

Para algunos otros (Derrida, 1980; Gadamer, 1960; Lyotard, 1989; Vattimo, 1996; Rorty, 1996; etc), este proceso de incorporación de la subjetividad y la sensibilidad humanas en el proceso de conocimiento constituye una nueva conformación epistémica, ya que la antecedente justamente se definía por la búsqueda de condiciones de objetividad y la exclusión o minimización de los factores subjetivos. De aquí que se le denomine *episteme posmoderna*.

La *Posmodernidad* se define como una tendencia desde mediados del siglo xx, con trabajos como los de Husserl, Heidegger, Sartre, que acentuaban la relevancia de la subjetividad, la autorreflexión y la sensibilidad humanas en el proceso de conocimiento estético, así como en el sistema de creencias y valores sociales que daban las pautas para la acción tanto individual como colectiva. De hecho, incluso en la *Ideología Alemana* de Carlos Marx (1977), se encuentran indicios del análisis que valora la importancia de la subjetividad presente en la conformación de las ideologías como motoras de la actuación política. Estos son parcialmente los sustentos teóricos de la elaboración foucaultiana, que serán aludidos en esta investigación y que dan cuenta de su filiación a la reflexión Posmoderna.

No obstante, habría que precisar algunas consideraciones relevantes para la caracterización de esta tendencia epistemológica. A saber: *a)* presupone la tecnología informática (televisión y ciberespacio) como básica en las relaciones humanas y sociales, alterando las nociones de lo contemporáneo y de la simultaneidad y produciendo una deshistorización de la experiencia; *b)* esta propuesta de posthistorización, ubica los planteamientos de Nietzsche y Heidegger en la refundación de una postmetafísica desde la cual se interprete la verdad en concordancia con las características de la hermenéutica, la retórica y el arte, por ejemplo; *c)* de manera que, la verdad no se reduzca al sentido común sino que se establezca como un horizonte de indagación múltiple y comple-

jo; *d*) se presupone que la relación de comprensión e interpretación constituyen el eje analítico para comprender al ser en el mundo, en tanto que totalidad de significaciones o bien, contexto referencial; *e*) se establece una comprensión de la verdad distinta de la adecuación objeto y pensamiento reconocida por la ciencia, para arribar al planteamiento estético de la experiencia de la verdad en un sentido mucho mas amplio que involucra la construcción subjetiva de la verdad y la modificación real del sujeto por el impacto del arte, constituyendo a la historia misma; *f*) la historicidad de la experiencia estética se funda paradójicamente como lo opuesto, como la experiencia de inmortalidad para el sujeto, de trascendencia de los significados discursivos, es decir, desde la experiencia de la constitución del individuo como totalidad hermenéutica; *g*) operan caracteres expresados mediante la retórica que se funda sobre los presupuestos éticos y estéticos que posibilitan la formación de una racionalidad social; *h*) se arriba en consecuencia, a la problemática interrelación de la alteridad presupuesta por la hermenéutica y la gradual homogeneización informativa del mundo actual, polaridad que se resuelve en el replanteamiento del problema antropológico: el hombre entendido como eventualidad, alteridad, mismidad e integración metafísica con el mundo a partir de un variable sistema de códigos y significaciones que afectan el sentido categórico de la concepción de verdad científica de la modernidad de una manera irreversible y que proponen en cambio, una verdad hermenéutica.

Filósofos y teóricos como Hegel, Marx, Nietzsche, Heidegger, Rorty, Derrida, Wittgenstein, Vattimo, Lyotard, Gadamer, Lacan, Husserl, entre muchos otros, quedan insertos en esta larga polémica que tiene sus raíces en el siglo XIX y que se plantea propiamente durante la segunda mitad del XX. Sería demasiado pretensioso exponer aquí al conjunto de disputas y matices contenidos en este discurrir sobre la Posmodernidad, no obstante nos interesa destacar la frontera común que guardan en este caso, disciplinas diversas como la Filosofía, la Sociología, la Psicología

gía, la Antropología, la Política; ya que el problema aludido es de índole epistemológica ontológica y sus respuestas repercuten sobre la concepción de hombre, de sociedad y de naturaleza, en función de las cuales se establecen los criterios de valoración éticos y estéticos que norman la acción.

En los años ochentas se fortaleció este movimiento que cuestionaba a la racionalidad como criterio último, fundamental, determinante, y que objetaba la exclusión de la subjetividad, del individuo, puesto que se hablaba de masas, de bloques, de grupos, de sociedades. Para la Filosofía y las Ciencias Sociales esto significaba la reaparición del individuo en el centro del escenario problemático: si no podemos avanzar en la construcción de teorías que expliquen los procesos macrosociales entonces vamos a explicar los procesos micros y subjetivos. De aquí que surjan tendencias diversas como: la Filosofía de la vida cotidiana, la Filosofía del lenguaje, pero también la Teoría de los movimientos sociales, el Socioconstruccionismo y las propuestas Hermenéuticas en la Sociología, entre otras mas.

Algunas de estas propuestas contemporáneas, generan planteamientos eclécticos de principio, con el objeto de tratar de construir enfoques teóricos que den cuenta de los nuevos problemas epistemológicos.

En este contexto, Foucault es un autor que trata de dar cuenta de que la anulación del individuo desde todas las disciplinas, desde todos los discursos, desde el poder mismo y desde nuestra normatividad social vigente, es un sujeto altamente determinado que posee paradójicamente, un ámbito subjetivo de autodeterminación en la construcción estética de sus vivencias: parte del hecho de que el goce sexual es una serie de actos únicos y vivenciales, imposibles de reproducción cabal ni de reatoría; de donde deduce que es posible la producción individual de

diversos acontecimientos y valores que expliciten la generalización del espacio de libertad sexual hacia otras actividades del sujeto y por ende, de las sociedades.

A través del análisis discursivo, Foucault problematiza la relevancia del sujeto en el proceso de conocimiento; en sus primeras obras lo muestra como un sujeto que se afana por la obtención de verdades, pero sin establecer lo que el discurso oculta y lo que la problemática social presenta en su complejidad, elementos que él habrá de destacar en sus análisis.

La aportación de sus diversos textos temáticos se condensa en la descripción de su metodología arqueológica, que como hemos señalado, realiza una especie de síntesis con la cual recupera parcialmente la metodología hegeliana de la lógica dialéctica, al tratar de elaborar una síntesis entre la regularidades discursivas y las omisiones para encontrar el sentido histórico social de la correspondencia entre los juegos de lenguaje y los problemas de la realidad. Análisis en el cual, las omisiones son deducidas a partir de las reiteraciones.

Esta compleja metodología de la consideración de los datos obtenidos por la indagación histórica en los archivos, se encuentra expuesta con claridad en todas sus obras, mediante la presentación puntual de diversos problemas sociales que ilustran sus planteamientos y que arriban a resultados propios de la reinterpretación de los materiales discursivos, en los cuales se expresan las diferentes conformaciones de la *episteme*. Al revisar estas obras sobre los problemas específicos, se entiende el análisis de las regularidades discursivas que a Foucault le interesan como investigador, las cuales se guían por una lógica de opuestos que posibilita aclarar cuáles son las omisiones presentes en un discurso.

El reconocimiento de Foucault sobre la alta subjetividad presente en toda elección y análisis de un objeto de estudio, como un hecho desde el cual debe partir el proceso de indagación científica, deja atrás la comprensión de éste, como un problema ineludible, como un lastre del conocimiento preciso que contaminara sus resultados.

Así, se rescata la subjetividad como un elemento fundamental del proceso de conocimiento al señalarla de entrada en su determinación del objeto de estudio. Con esta afirmación elude asimismo, el problema kantiano de tratar de encontrar el *nómeno* y recupera en cambio, la fenomenología y el existencialismo como apoyos teóricos.

De aquí su afirmación en el sentido de que los intelectuales tienen el compromiso de la problematización reiterada de los hechos y circunstancias, incluso de las ya resueltas, con el objeto de mantener la búsqueda de las diferencias y de las elaboraciones que gestan a las nuevas *epistemes*.

El trabajo de un intelectual no consiste en modelar la voluntad política de los demás, sino en interrogar de nuevo las evidencias y los postulados,...en fin, participando en la formación de una voluntad política (desempeñando su papel de ciudadano). (Foucault, 1985: 230-240)

Trabajo que implica una toma de posición inicial frente a las determinaciones de poder implícitas en los propios discursos de los intelectuales de una época, así como en aquéllos que los interpelan; es decir, que en este tipo de trabajo la posición subjetiva resulta fundamental.

Aunque esto permita reiterar el cuestionamiento de la objetividad de tales planteamientos, tanto como la propuesta de análisis del mismo Foucault, en el debate epistemológico contemporáneo esto es irrelevante, ya que paradójicamente, cuando se habla de saber y de verdad,

Foucault mismo plantea que su propuesta, como toda reflexión científica o filosófica, no es definitiva, sino que por el contrario, debe de ser valorada temporalmente. Sostiene:

Después de todo, pudiera ocurrir que la arqueología no haga otra cosa que desempeñar el papel de un instrumento que permita articular, de una manera menos imprecisa que en el pasado, el análisis de las formaciones sociales y las descripciones epistemológicas; o que permita enlazar un análisis de las posiciones del sujeto con una teoría de la historia de las ciencias; o que permita situar el lugar de entrecruzamiento de una teoría general de la producción y un análisis generativo de los enunciados. Podría descubrirse finalmente que la arqueología es el nombre dado a la determinada parte de la coyuntura teórica que es la actual[...] Acepto que mi discurso se desvanezca como la figura que ha podido llevarlo hasta aquí. (Foucault, 1979: 349-350).

Resulta así, que Foucault mismo se autorrelativiza como una consecuencia lógica de su propia comprensión de la filosofía, en tanto que saber que establece las directrices lógicas y ontológicas que se encuentran operando en las disciplinas científicas, para establecer al conjunto de verdades que se reconocen y se valoran como tales.

Por ello, la filosofía en su larga producción histórica, muestra la relativización del conjunto de verdades existentes y reconocidas en cada época, para evidenciar la obtención continua de saberes nuevos. En este contexto, la propia propuesta de Foucault debe leerse como la caracterización de una nueva modalidad de conformación de la *episteme*, en la cual: a) se revalor la participación de la subjetividad, antes omitida, silenciada y excluida del análisis; b) se incurre a su vez, en los avatares de la temporalidad.

Esto significa, que para el caso de la consideración que se tiene en nuestros días por las ciencias exactas, en función de sus cualidades epistemológicas de racionalidad, exactitud, predicción, objetividad y

universalidad; la Economía sea la única disciplina científica social que alcanza estos requisitos por su sustento en la Estadística. No obstante, para el análisis foucaultiano ésta es una forma parcial de producción de verdades, ya que no recupera el análisis de las subjetividades, las omisiones, la relación entre los discursos predominantes y los clandestinos, etc.

Sin embargo, los hallazgos económicos siguen siendo un dato objetivo dentro de su propio mundo, dentro de su núcleo de investigadores y para una determinada forma de comprensión de la realidad, es decir, finalmente, que sus verdades son productos específicos de los juegos de este tipo de lenguaje científico.

En estos juegos del lenguaje, vale la pena reiterarlo, la verdad se define cada vez en función de sus propios presupuestos básicos, y por ende, no se puede pretender monopolizarla o definirla ahistoricamente. Sostiene Foucault que:

La función de "decir la verdad" no debe adoptar la forma de ley; sería asimismo vano creer que la verdad reside de pleno derecho en los juegos espontáneos de la comunicación. La tarea de decir la verdad es un trabajo sin fin: respetarla en su complejidad es una obligación de la que no puede zafarse ningún poder, salvo imponiendo el silencio de la servidumbre. (Foucault, 1985: 241-242)

Valga esta afirmación tanto para las ciencias exactas, como para las sociales, así como para los discursos emitidos desde el poder político.

V

EL SUJETO QUE SE CULTIVA A SÍ MISMO

Especial consideración merece su categoría del “cultivo de sí”, en la cual se expresa su segunda y última acepción de un sujeto determinado que encuentra las modalidades de eludir el comportamiento masivo para aprehenderse a sí mismo y construir una vida estética, una vida que se cultive en función del placer y el goce, buscados y vivenciados explícitamente.

Aunque esta reflexión surge del cuestionamiento a las modalidades de ejercicio actual e histórico de la sexualidad, a las cuales ya se había referido, se reiterará la cuestión variando el enfoque del problema: no desde una consideración social, sino para rescatar su caracterización de los individuos como sujetos determinados susceptibles de elaborar una autodefinición. Atendamos a su disertación.

El sujeto y la libertad

En el texto denominado *La Historia de la Sexualidad*, volumen I, se inicia la disertación acerca del derecho de vida y de muerte de los señores feudales sobre sus siervos, con el objeto de plantear el problema de la muerte como el límite de la existencia frente al cual, todo sujeto reacciona cuestionando la normatividad social que antes acataba y comprende en ese último momento, que su vida ha transcurrido en una situación de inmovilidad, de sujeción (en sentido literal), ante la presión de sus congéneres y de las autoridades; es decir, que se reconoce como sujeto por el miedo y el poder que lo llevan finalmente, a padecer la muerte. Esta es una primera autocomprensión del sujeto como determinado. Foucault afirma:

El soberano no ejerce su derecho sobre la vida sino poniendo en acción su derecho de matar, o reteniéndolo; no indica su poder sobre la vida sino en virtud de la muerte que puede exigir. El derecho que se formula como “de vida

y muerte” es en realidad el derecho de hacer morir o de dejar vivir. Después de todo, era simbolizado por la espada. (Foucault, 1985: 164)

Esta argumentación no es original, Foucault está recuperando el planteamiento hegeliano conocido como la “dialéctica del amo y el esclavo”; en donde la situación de dominio del señor dura mientras el esclavo cree en ella y la vivencia como su realidad, aunque siempre quepa la rebelión liberadora. Ambas posiciones del esclavo: la sumisa y la rebelde, son vivenciadas a su vez, con pasividad por el amo, quien ejerce el poder que le ha sido delegado por el esclavo y que le lleva a la dependencia real de él: es decir, que ejerce el poder y vive en el temor ante la siempre probable rebelión del esclavo.

Por consiguiente, el comportamiento de las dos autoconciencias se halla determinado de tal modo que se comprueban por sí mismas y la una a la otra mediante la lucha a vida o muerte. Y deben entablar esta lucha, pues deben elevar la certeza de sí misma de ser para sí a la verdad en la otra y en ella misma. Solamente arriesgando la vida se mantiene la libertad... (Hegel, 1973: 116)

Para Hegel, esta situación es dinámica y dialéctica, al igual que para Foucault. La diferencia entre ambos constituye la recuperación foucaultiana de la solución del existencialismo a este problema, la cual ya se encuentra presente en la obra de Heidegger y Sartre, a saber en lo referente a la búsqueda de la “existencia auténtica” y del inalcanzable “ser en sí”. Conceptos que permiten a Foucault elaborar la categoría del “cultivo de sí” (que propiamente es abordada hasta el tercer volumen de esta obra).

Estas tres respuestas filosóficas semejantes (las de Hegel, el existencialismo y Foucault), implican el cuestionamiento de los factores de determinación de la vida individual y de las modalidades de definición y ejercicio de la libertad. Las dos primeras respuestas filosóficas

apuntaron al *telos* vivencial, Foucault a los intersticios de libertad presentes en la vida cotidiana a partir de cuyo control se puede activar el temor por la pérdida del poder de las autoridades civiles, laborales y de los gobernantes, ya que el poder se concentra en los ámbitos de la moral y de la política; es decir, en los medios de información y en las votaciones, desde los cuales solo queda la participación electoral y la elección moral como ámbitos de la actuación individual.

El tránsito a la sociedad moderna ha modificado aquél procedimiento feudal del ejercicio del poder soberano, para convertirse en un Estado Nación que *administra la vida*; explícitamente:

Las guerras ya no se hacen en nombre del soberano al que hay que defender; se hacen en nombre de la existencia de todos; se educa a poblaciones enteras para que se maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir. (Foucault, 1985: 165)

Esto repercute no solo en la comprensión que el individuo tiene de su propia vida y de sus responsabilidades para con su Estado que lo protege, sino que además gesta los conflictos raciales entre las naciones. En estos escenarios el individuo se encuentra diluido, determinado por los discursos nacionalistas que lo responsabilizan por acciones distintas a sus propios intereses cotidianos.

Así, hacia mediados del siglo XVIII se gesta una *biopolítica de la población*, es decir, una forma de control de los individuos que:

...fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población. (Foucault, 1985: 168)

De esta manera, la *episteme* moderna se instaura y se concentra en las modalidades del control de la sexualidad, silenciando a su vez, el goce, el placer y la diversidad de alternativas de su ejercicio extramaritales.

Hasta aquí la argumentación de este primer volumen de *La Historia de la Sexualidad*, que alcanza la explicitación de los lazos entre saber, discurso y poder, respecto de la caracterización de un sujeto determinado desde su derecho a la vida nacionalista y a sus responsabilidades con un Estado distante que ejerce formas de control sobre su vida, mediante la normativización social que alcanza a su sexualidad.

El sujeto que se cultiva

En *La Historia de la Sexualidad*, volumen III, en cambio, se aborda otra perspectiva de esta problemática; en dicho texto se hace una reflexión explícita en torno de la sexualidad y de las relaciones amorosas, caracterizando a la sexualidad en sentido estricto desde la época de los griegos hasta la actualidad: en la época helenica, con los latinos, los romanos, y los tipo de recuperaciones que se hacen para la época moderna, así como a finales del siglo XX.

Su investigación sobre la sexualidad tiene por hallazgo la omisión del placer individual, que no encuentra su expresión entre los individuos, debido a los obstáculos morales y normativos predominantes en los diferentes períodos históricos posteriores a la era romana. Momento en el que se establece, según Foucault, la consolidación paulatina de una nueva práctica social: el matrimonio patricio cuyos objetivos eran: la alianza política mediante la integración de dos estirpes y el enriquecimiento patrimonial. Apunta:

Esta publicitación gradual del matrimonio acompaña a muchas otras transformaciones, de las que es a la vez, efecto, relevo e instrumento...transmisión de un nombre, constitución de herederos, organización de un sistema de alianzas, reunión de fortunas. (Foucault, 1987: 71)

Después de la proliferación de esta costumbre, la iglesia católica encuentra un motivo para afianzar su poderío normativo en la era medieval, al recupera al matrimonio como un valor moral en el que se exige la realización de un ritual matrimonial religioso frente a un representante del clero.

De aquí a la imposición católica de la monogamia y la autorización del ejercicio de la sexualidad únicamente con fines reproductivos, sólo hubo que dar un paso; la restricción y el castigo del libre ejercicio de la sexualidad, implicaron el empleo de las categorías de *fidelidad e infidelidad*.

Esta investigación se encuentra sustentada en la propia vivencia de Foucault desde su preferencia por la homosexualidad: esta diferencia le permite plantear problemas antes omitidos y llegar a conclusiones originales. Concibe al individuo como un sujeto que indaga por sus preferencias sexuales, como un sujeto anulado por una normatividad predominante e incuestionablemente heterosexual. Reitera la definición lacaniana del sujeto anulado, tachado: del sujeto que por sí mismo no existe, que depende del entorno moral definido, del entorno social y de la legislación que le demandan responsabilidades, que depende de todo lo que es externo a él, que se encuentra determinado.

En esta reflexión teórica, se concibe a sí mismo como un sujeto que puede hacer muy poco respecto del exterior: que puede cambiar un poco sus conductas, que en la restringida gama de posibilidades que establecen la “normalidad” en su entorno, llega muy difícilmente al borde de

las decisiones extremas que implican la actuación “anormal” para decidirse por su ejercicio y cargar con dicho estigma. De esta manera actualiza el antiguo debate de la Psicología y la Sociología, acerca de lo “normal”, lo “anormal” y lo “patológico”.

Hacia pues mucho tiempo que la inquietud del cuerpo y de la salud, la relación con la mujer y con el matrimonio, la relación con los muchachos habían sido motivos para la elaboración de una moral rigurosa. (Foucault, 1987: 218)

Por tanto, su propuesta de análisis implica abordar nuevamente la cuestión de lo vivencial y lo subjetivo, de las posibilidades de definición del sujeto *para sí* mismo, de manera que la propuesta de este texto sería: si el sujeto es un sujeto tachado y anulado, este sujeto tachado ha sido concebido y caracterizado así desde afuera, se trata del sujeto considerado en el juego de espejos lacanianos que pueden ver a los otros. Pero desde dentro de *sí* mismo, el sujeto vive, existe, modifica, encuentra: lo que significa reiterar la recuperación de la argumentación cartesiana, aunque no en el sentido de “pienso luego existo”, sino más bien en el sentido del “siento luego existo”.

No ocurre una apología de los procesos racionalizadores, sino una revaloración de la subjetividad tan largamente silenciada; es decir, que este individuo concebido como un sujeto tachado y múltiplemente determinado desde su exterior, puede hacer algo que lo haga sentir mejor dentro de los márgenes establecidos por la normalidad o la anormalidad. Se apela a un sujeto que encontrándose múltiplemente determinado por los discursos, renuncia por voluntad propia a la “normalidad”, para insertarse en otra lógica normativa.

Ahora bien, a través de estas modificaciones de temas preexistentes puede reconocerse el desarrollo de un arte de la existencia dominado por la inquietud de uno mismo...es el desarrollo de un arte de la existencia que gravita en torno de la cuestión del uno mismo, de su dependencia y de su independencia, de su

forma universal y del lazo que puede y debe establecer con los demás, de los procedimientos por los cuales ejerce su control sobre sí mismo y de la manera en que puede establecer la plena soberanía sobre sí. (Foucault, 1987: 219)

Un ejemplo de esta cuestión lo constituyen los grupos de la subcultura que se encuentran constituidos por gente que posee sus propias lógicas, sus propias formas de interacción social que se encuentran al margen de lo que es considerado como lo “normal”; y donde la construcción colectiva de tal marginalidad ocurrió voluntariamente, en un acto que desbordaba a las determinaciones externas.

Lo relevante desde el planteamiento de Foucault, es que sin importar el tipo de presiones que establezca el entorno social sobre un individuo, siempre existe el margen necesario para un acto de voluntad, en función del cual se defina lo que el individuo *es para sí mismo*, mas allá de lo que pueda *ser para su entorno*.

A diferencia de Marx, quien sostenía que el individuo era lo que hacía (Marx, 1977: 19), para Foucault el individuo es lo que decide hacer y hace: es decir que ocurre un proceso de racionalización y un momento de introspección que previenen a la conducta en algún momento, para fijar el rumbo de la actuación en la propia vida y en la interacción con los diferentes grupos socio-culturales a los que se pertenece. De aquí la consecuencia reflexiva de abordar como solución al determinismo del sujeto, el “*cultivo de sí*”.

El *cultivo de sí* se refiere en sentido estricto, a un cultivo o una autoproducción de uno mismo, en función de las metas por realizar. El acto de voluntad entonces, no apunta a un voluntarismo a la manera rousseauiana: hoy se es un hombre salvaje y mañana un hombre ciudadano civilizado que acata un contrato social; no se trata de un acto de voluntad que aparece sin causal conductual alguna, para conceder la

bondad al individuo autor de tal decisión. Por el contrario, se hace referencia a un acto de voluntad que es paulatino, construído poco a poco, desde la introspección y la reflexión que indaga por la subjetividad olvidada, que se aproxima al análisis terapéutico empleado por la Psicología: no se trata de plantearse metas enormes sino más bien, de ir cambiando poco a poco en función de lo que establece la diferencia entre el antes y el después, con el objetivo de construir paulatinamente la diferencia.

Durante mucho tiempo algunos se han imaginado que el rigor de los códigos sexuales, bajo la forma en que nosotros los conocemos era indispensable para las sociedades llamadas "capitalistas". Pues bien, la supresión de los códigos y la dislocación de las prohibiciones se ha realizado mas facilmente de lo que se pensaba... y el problema de una ética en tanto que forma de comportarse y de vivir ha resurgido. (Foucault, 1985: 237)

Esta nueva ética surgida de la diferencia, abarca asimismo a la obra foucaultiana para evidenciar y contextualizar desde sus propias vivencias, la posibilidad de que el antiguo sujeto determinado, pueda encontrar un margen para el *cultivo de sí*. *El cultivo de sí* es fundamental para indagar e interpelar a la nueva ética, para crear una *vida estética*, caracterizada por lo que a cada individuo le guste y pueda ser generalizado después como un gusto colectivo; le ha de permitir *sentirse* cómodo, le tiene que gustar como un proyecto de construcción personal de la subjetividad que no obstante, se ajuste a las limitantes que le contemplan como un sujeto tachado, puesto que dentro de todas estas limitaciones va a cultivarse a sí mismo como una individualidad específica tan atractiva y tan hermosa, que pueda incluso, gustarle a los otros.

Aquí se gesta una recuperación de la propuesta kantiana, en el sentido de que la definición del sujeto termina por hacer referencia a un sujeto trascendental aunque él no lo quiera, de acuerdo con la máxima moral de "compórtate siempre como si tu comportamiento constituyera

una norma de acción universal”; en la propuesta de Foucault, el sujeto no se atiene a las normas morales o a los criterios normalizadores, sino a la construcción de una vida que resulte hermosa y satisfactoria en sí misma, para su autor.

Vivencialmente, podría pensarse que Foucault está tratando de justificar su homosexualidad al plantearla como un hecho regular y exento de prejuicios morales durante cierta época de la cultura occidental (la del imperio heleno), e incluso como una práctica habitual de la cultura oriental. Pero él va más allá, en la *nueva erótica* se está planteando el *cultivo de sí mismo*, desde este cultivo el sujeto tendría que probar y definir su sexualidad en función de su propio placer.

Este tema de difícil tratamiento todavía, encuentra en Foucault una llamada de atención sobre las modalidades individuales de la elaboración propia del *cultivo de sí*, que no olvida dejar un lugar para la *erótica*, para la búsqueda del placer, para la construcción cotidiana de los placeres: lo que implica que así como se construye el sujeto en la normatividad social, también debe atenderse a la construcción subjetiva y silenciosa del *placer*. Así se muestra que la sexualidad desde el análisis de Foucault, es algo más que la promiscuidad o la monogamia; aunque este problema, su debate y las prácticas que de ahí deriven, ocurran en el terreno de la clandestinidad, puesto que se encuentra prohibida su presencia en los discursos modernos.

Foucault reitera que los valores morales se definen en función de las normatividades, de manera que lo que cae fuera resulta excluido, negativo para la moral, inmoral. Él apunta a que el *cultivo de sí* norme el criterio básico para que el sujeto decida sobre sus actos, en lugar de acatar una moralidad social y familiar externa, que tache y anule al sujeto en el sentido lacaniano.

El cultivo de sí en la política

Foucault sostiene en el texto intitulado *Saber y Verdad*, que la imprecisión de los discursos políticos agobiantes y su afán de mercado clientelar, muestran los cambios ocurridos en la política de fin de siglo, ahora se trata de normar el criterio individual en función de consideraciones extra-políticas: como el carisma o las habilidades personales de los candidatos. Lo cual termina por convertirse en un mercado de las personalidades frente al que el individuo se encuentra inerme y expuesto. Foucault señala que no hay que tratar de tomar decisiones en función de la lealtad a grupos, sino tratando de orientarse desde el *cultivo de sí* en medio del mar de discursos en el que se navega.

El trabajo de un intelectual no consiste en modelar la voluntad política de los demás, sino en interrogar de nuevo las evidencias y los postulados, cuestionar los hábitos, las maneras de hacer y de pensar, disipar las familiaridades admitidas, retomar la medida de las reglas y las instituciones a partir de esta re-problematización (en que él juega su oficio específico de intelectual) y ello a través de los análisis que lleva a cabo en los terrenos que le son propios, y, en fin, participando en la formación de una voluntad política (desempeñando su papel de ciudadano). (Foucault, 1985: 239-240)

Se reformula de este modo, el problema del sujeto determinado desde el exterior: ya no se trata de analizar únicamente cómo los discursos determinan al sujeto, sino qué puede hacer este sujeto determinado para ejercer una elección política, para afirmar desde su postura de “sujeción” un acto de libertad que lo afirme mas allá de su subjetividad y del ámbito de lo privado, que le permita restablecer el sentido original de la actividad política como representación del colectivo de ciudadanos.

La participación política ciudadana a través de diferentes organizaciones se plantea como la construcción colectiva de un *cultivo de sí* político que en el mediano plazo modele a las instituciones y oriente las

decisiones de los gobernantes; la figura del *referendum* expresa a una sociedad civil comprometida y crítica.

Construcción de la vida estética

En uno de sus últimos libros denominado *Las Tecnologías del Yo*, Foucault expresa en una serie de artículos de carácter de divulgación y algunas entrevistas, diversas consideraciones respecto del análisis del sujeto. Se deslinda de la comprensión del “yo” como la conciencia, el inconsciente o el super-yo freudianos; para sostener que el “sí mismo” al que está haciendo referencia es la conjunción de estos tres, es más que el cogito cartesiano que apunta a la racionalidad. Propone que en lugar de una disección de la subjetividad, se le considere como un conjunto de factores en equilibrio, que en ocasiones se tensa, ya sea porque nuestra racionalidad apunta a un lado, nuestros sentimientos a otro y el deber ser hacia un tercero.

En las situaciones especialmente críticas o conflictivas es donde se disparan este tipo de definiciones, que permiten entender que la existencia de diversos tipos de discurso atravesándolo, obligándolo a actuar en diferentes direcciones.

El “yo” al que está haciendo referencia Foucault es el del fondo, al sustento de estos discursos, el cual no se deja llevar en tres direcciones diferentes sencillamente porque no podría actuar en tres sentidos distintos al mismo tiempo.

Un ejemplo de esto pueden ser las feministas radicales de los años sesenta y setenta en México, cuyas actividades podrían ser trabajar y militar, asistir a reuniones para discutir cómo cambiar el mundo y luego, llegar a sus casas y comportarse como mujeres tradicionales que

preparan rápidamente la comida para evitar conflictos familiares. Ésta no es necesariamente una doble vida en el sentido de actuaciones radicalmente contradictorias, sino en tanto que los individuos que se encuentran atravesados por diferentes discursos *se sientan* desintegrados paulatinamente en ciertos horarios o en ciertas circunstancias críticas que los sofocan al determinarlos.

La cuestión por abordar se orienta de este modo, hacia las modalidades y la búsqueda de ocasiones para que el sujeto *se cultive a sí mismo*. El resultado de esta acción sería la *construcción de una vida estética*: cuando el sujeto dejara de sentir que los discursos lo atraviesan y lograra establecer, no mediante el hábito o la regularidad de una conducta, sino por actos con convicción que concedieran a cada uno de esos discursos un lugar y un valor específico vivencial, por los cuales ubicarse en el centro de todos ellos sin que le arrebataran o le arrojaran como torbellinos.

Ésta es una reiteración de la actitud socrática, del “conócete a tí mismo”, es una actitud de filósofo al final de su vida que señala que lo único que vale la pena es que el sujeto logre encontrar este punto de equilibrio que le permita concederse y construir un espacio para *sí mismo* en medio de los otros y de los discursos.

Dicho espacio propio tampoco equivale al “justo medio” aristotélico, porque cada subjetividad posee y debe encontrar su propia y específica modalidad de ser, porque el *sí mismo* ubica al sujeto donde nadie más puede venir a atenderlo ni a determinarlo.

En suma, aunque en la vida se presenten múltiples determinaciones discursivas que constituyen la sociedad actual, dentro de estas determinaciones discursivas es necesario encontrar la forma de encauzar la propia trayectoria de vida, de tal manera que sea autosatisfactoria, que se cul-

tive a *sí misma*, que se construya orientada por el placer como una *vida estética*.

Por ello al afirmar que un muchacho que pertenece a una banda, ejerce una forma de disfunción propia que él mismo reconoce fuera de lo normal, no significa que todos deberíamos de buscar esa modalidad del placer para ser felices. El punk no está diciendo que su forma de vida constituya una sociedad mejor, porque entonces se reiteraría la largamente refutada propuesta de que la formulación de un proyecto teleológico permitirá construir una sociedad perfecta. El punk sólo afirma su propia elección.

Incluso si este punk causara daños a su alrededor, encontraría una definición de *sí mismo* que correspondiera con la cantidad de agresividad que el recibió y a la cual denunciaría como un problema social. Aquí se replantea el problema ético clásico, de establecer los límites para la actuación individual en el límite que implicaría agredir al otro.

En consecuencia, el problema central del *sí mismo* es que uno tiene que negociar consigo mismo. A final de cuentas se trata de una negociación interminable, cuyo objetivo desde esta propuesta de Foucault, sería alcanzar la consdtrucción del *sí mismo* en un *equilibrio estético*.

Así, este objetivo no es la búsqueda de otra normativización, de otra normalización, ni de una normalización única, sino la elaboración de una alternativa de vida posible. Esto significa que la negociación fundamental para la interacción social, debe introyectarse para permitir la conciliación e incluso la coexistencia, de diferentes metas y propósitos en un mismo proyecto de vida, de tal manera que el sujeto *se construya a sí mismo y se sienta bien consigo mismo*.

Esta argumentación constituye asimismo, una metáfora de su propia trayectoria de reflexión, en la cual finalmente arribó a la postulación de la existencia de un punto de balance entre el determinismo y la libertad, descartando por ende, al determinismo absoluto.

La acepción foucaultiana de la Filosofía replantea estos dilemas que desde el sentido común se eluden, ya que los individuos no tolerarían una vida sin poder creer que la dirigen y la conducen. Así pues, lo relevante de esta propuesta es el rescate de la subjetividad actriz de los procesos históricos, así como el replanteamiento de problemas y soluciones clásicos para la Filosofía y a partir de los cuales fue posible la formulación de problemas sociológicos.

VI
COMENTARIOS FINALES

Es importante destacar que hay una diferencia en la concepción del sujeto a lo largo de la obra de Foucault y la de su último texto titulado *Historia de la Sexualidad*. Esto pareciera corresponder a una trayectoria de análisis determinista, que en el momento casi póstumo encontrara una salida para la construcción de la subjetividad.

No obstante, antes que consideraciones sobre la subjetividad, este viraje se corresponde con la trayectoria de análisis crítico del determinismo social, que finalmente arriba a la concepción de la subjetividad que caracteriza a las corrientes contemporáneas posmodernas, las cuales la revaloran y postulan una concepción enriquecida del individuo humano al considerar algo más, un *plus*, de factores no racionalizables y por ende novedosos para el análisis científico.

Se trata de una propuesta que no repite los análisis psicológicos, puesto que la función fundamental de éstos será según señalamos con anterioridad, el establecimiento de mecanismos de autocontrol y autocontención. Mientras que en la consideración actual, se parte del antiguo proverbio griego del “*Cónocete a tí mismo*” para reconstruir la oportunidad de definición del individuo desde sí mismo.

Se replantea el problema de un sujeto de posibilidades restringidas por su entorno institucional y social, que se vuelca sobre sí mismo con el objeto de indagar y reconstruir su propia subjetividad guiado por criterios de autodireccionalidad, crecimiento, autocomplacencia y una composición privada del sentido de *estar o existir en el mundo*, en un mundo de interrelaciones subjetivas simultáneo al de los procesos sociales racionalizables.

Se actualiza la perspectiva analítica de lo público y lo privado, como dimensiones complementarias que ofrecen un horizonte complejo en el

cual ubicar el análisis de la actuación, creencias, valoraciones y perspectivas de socialización y de individualización.

La aportación mas relevante desde mi punto de vista, de este autor, es que permite sostener teóricamente la interrelación de los objetos de análisis de grandes colectividades hasta alcanzar el acotamiento individual y subjetivo; desde problemas referentes al funcionamiento de las instituciones sociales hasta su impacto individual; pero sobre todo, permite el anclaje teórico inverso en el que se proyectan soluciones individuales para los problemas de parálisis institucional, política, social o comunitaria actuales.

Según hemos considerado a lo largo de este escrito, Foucault enfatiza los puntos del enlace analítico entre lo social y lo individual, pero sobre todo liga las diferentes dimensiones metodológicas de cada circunstancia social: la epistemológica, la ontológica, la política, la social, la psicológica, la subjetiva, la del análisis discursivo, la de las correlaciones de fuerza existentes entre dichos niveles analíticos y la realidad, e incluso, el anclaje de tal complejo teórico respecto de la historia universal, nacional comunitaria, o bien de la propia narrativa familiar y personal. Estudio a partir del cual le interesa precisar los elementos de significación valorativa tanto política como moral.

Así pues, la relevancia de la obra de Michel Foucault no se otorga en función de su originalidad ni de sus aportaciones, sino por haber logrado esbozar la complejidad analítica contemporánea, a la cual algunos denominan *posmoderna*, en la cual resulta imprescindible ubicarse de ahora en adelante

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, T. (1990) *Los Senderos de Foucault*. Nueva Vissión. Buenos Aires.
- Bachelard, G. (1973) *Epistemología*. Anagrama. Barcelona.
(1978) *La Formación del Espíritu Científico*. Siglo XXI. México.
- Balbier, Deleuze, et al. (1999) *Michel Foucault, filósofo*. Gedisa. España.
- Bengoia Ruiz de Azúa, J. (1992) *De Heidegger a Habermas*. Herder. Barcelona.
- Foucault, M. (1979) *La Arqueología del Saber*, Siglo XXI, México.
_____ (1980) *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, México.
_____ (1981) *Las Palabras y las Cosas*, Siglo XXI, México.
_____ (1985a) *Historia de la Sexualidad. vol. 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI, México.
_____ (1985b) *Saber y Verdad*, Ediciones de La Piqueta, España.
_____ (1987a) *El Nacimiento de la Clínica*, Siglo XXI, México.
_____ (1987b) *Historia de la Sexualidad. vol. 3. La inquietud de sí*. Siglo XXI, México.
_____ (1994) *Hermenéutica del Sujeto*. Ed. de La Piqueta. Madrid.
_____ (1996) *¿Qué es la Ilustración?* Alción Editora. Argentina.
- Goldstein, J. (1994) *Foucault and the Writing of History*. Blackwell (Oxford U.K.-Cambridge USA). Great Britain.

- Hegel, G.W.F. (1973) *Fenomenología del Espíritu*, F.C.E., México.
- Heidegger, M. (1974) *El Ser y el Tiempo*. F.C.E., México.
- Husserl, E. (1997) *Ideas relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. F.C.E., México.
- Lacan, J. (1981) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20. AUN. 1972-1973*. Ediciones Paidós Iberica-Ateneo de Caracas. Barcelona.
- Lacan, J. (1981) *Escritos 2. Siglo XXI*. México.
- Liotard, J. (1989) *La Condición Posmoderna*. Ed. Cátedra. España.
- Marx, C. y Engels, F. (1977) *La Ideología Alemana*. Ed. de Cultura Popular S.A. México.
- Rorty, R. (1996) *Objetividad, Relativismo y Verdad*. Paidós. España.
- Sartre, J.P. (1976) *El Ser y la Nada*. Editorial Losada S.A. Argentina.
- Terán, O. (1995) (comp.) *Michel Foucault: discurso, poder y subjetividad*. Ed. El cielo por asalto. Argentina.
- Vattimo, G. (1996) *El Fin de la Modernidad*. Gedisa. España.
- Vattimo, G. (comp.) (1998) *La secularización de la filosofía*. Gedisa. España.
- Wittgenstein, L. (1976) *Cuadernos Azul y Marrón*. Tecnos. Madrid.

Aproximación
a Michel
Foucault

Se terminó de imprimir en el mes de julio del año 2001 en los talleres de la Sección de Impresión y Reproducción de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

La edición estuvo a cargo de la Sección de Producción y Distribución Editoriales.

Se imprimieron 200 ejemplares más sobrantes para reposición.

**UAM
B2430
F6.4
T78**

**2893611
Trujano Ruiz, Ma. Magdale
Aproximación a Michel Fou**



CUADERNOS DOCENTES
NUEVA ÉPOCA

0092101 35717



8.00 - \$ 8.00

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo



División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Sociología

Coordinación de Extensión Universitaria
Sección de Producción y Distribución Editoriales